

SERIE. 4. Creados en Cristo Jesús para buenas obras.

EL PODER DE LA PALABRA CREADORA

Introducción:

La Biblia nos enseña que nuestras palabras tienen el poder de crear y destruir, de motivar y herir. Las palabras que pronunciamos tienen un gran impacto en nuestras vidas y en las vidas de quienes nos rodean, en nuestro cuerpo físico, pero también tienen un impacto en el mundo espiritual. La Biblia nos recuerda que nuestras palabras reflejan quién eres y pueden traer bendición o maldición. Las palabras que hablamos son como semillas que pueden crecer en hermosas bendiciones o espinas dañinas. Nuestras palabras pueden animar a alguien que está deprimido o traer alegría a los que están tristes, pero también pueden causar dolor, sembrar discordia y división, arruinar vidas y hasta atraer la muerte. Por eso, es tan importante elegir nuestras palabras sabiamente y hablar con amor y bondad.

Recordemos las advertencias de **Santiago, capítulo 3:5-13. (TLA).** **5** Y lo mismo pasa con nuestra lengua. Es una de las partes más pequeñas de nuestro cuerpo, pero es capaz de hacer grandes cosas. ¡Es una llama pequeña que puede incendiar todo un bosque! **6** Las palabras que decimos con nuestra lengua son como el fuego. Nuestra lengua tiene mucho poder para hacer el mal. Puede echar a perder toda nuestra vida, y hacer que nos quememos en el infierno. **7** Podemos dominar toda clase de animales salvajes, de aves, serpientes y animales del mar, **8** pero no hemos podido controlar nuestra lengua ni evitar decir palabras que dañen. La lengua parece un animal salvaje, que nadie puede dominar y que está lleno de veneno mortal. **9-10** Con nuestra lengua podemos bendecir o maldecir. Con ella alabamos a nuestro Dios y Padre, y también insultamos a nuestros semejantes, que Dios hizo parecidos a él mismo. Hermanos, jesto no debe ser así! **11** De un mismo pozo no puede salir agua dulce y agua amarga o salada. **12** Tampoco da higos un árbol de aceitunas, ni da uvas un árbol de higos. **13** Si alguno de ustedes es sabio y entendido, demuéstrelo haciendo el bien y portándose con humildad.

I. ¿DE QUÉ CONVERSAMOS O HABLAMOS?

1. Frecuentemente hablamos de lo que esta lleno nuestro corazón y nuestro corazón esta lleno de aquellas cosas que hemos determinado como importantes en nuestra vida.

Lucas 6:45 NBV. El hombre que es bueno hace el bien, porque en su corazón tiene un tesoro de bondad. Pero el que es malo hace el mal, porque eso es lo que llena su corazón. De lo que abunda en su corazón es de lo que habla su boca.

2. ¿De qué hablamos constantemente?: ¿de comida? ¿de autos? ¿de casas? ¿de paseos? ¿de ropa? ¿de perfumes? ¿de zapatos? ¿de ejercicio o deporte? ¿de salud? ¿de futbol? ¿de política? ¿de su trabajo? ¿de su falta de dinero? ¿de sus problemas? ¿de los que la gente le hizo? ¿de sus fracasos o errores? ¿de su soledad y tristeza? ¿de que nadie le ayuda y usted no puede? O ¿de Dios? ¿de la Biblia? ¿de cuánto Dios le ama? ¿de alabanza y adoración? ¿de lo que Dios hizo en usted? ¿de su fuerza y constancia? ¿de su fe y confianza en lo que Dios hará? Usted se define por lo que habla constantemente.
3. Si estamos llenos de violencia expresamos la violencia en nuestras palabras; si estamos llenos de envidia constantemente estamos hablando mal de las personas, minimizando sus logros, mostrando desprecio, restando sus valores, sin reconocer sus logros y cosas buenas o mostrando indiferencia o burla; si está lleno de fracaso y frustración se vivirá quejando y hablando negativamente de todo; al contrario si estamos llenos paz lo expresamos en nuestra forma de hablar y tratar las personas con tolerancia, perdón, bondad, etc; si estamos llenos de reconocimiento y generosidad notara las cosas buenas de las personas y estará pronto para reconocerlas y felicitarlas; si está lleno agradecimiento y gozo vivirá alegre, confiado, seguro y lo expresara en cada palabra, gesto y acción.
4. La paz, el gozo, la fe, la salud, el reconocimiento, la generosidad y más se expresan en palabras y acciones. Un corazón de Cristo y lleno de cosas buenas rebosa (salta) y se derrama en todas las cosas, en todas las circunstancias y hacia todas las personas.

Juan 4: 14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.



5. Cuando estamos llenos de la Palabra de Dios nuestra vida esta controlada por el poder de Dios, cuando estamos llenos de la Palabra no hay nada más y solo expresamos el pensamiento y el deseo de Dios en todas las cosas.
6. La mente de Cristo toma el control de la mente humana mediante la Palabra y el sometimiento a Dios.

II. EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS

1. La palabra es como una semilla, cuando esta es sembrada libera todo el poder creador. El poder de la semilla radica en su capacidad para multiplicarse, transformar su entorno y generar vida a partir de algo aparentemente insignificante.
2. El poder de la semilla se libera en el que cree y confiesa a Cristo.

Romanos 10:8-10. Nueva Traducción Viviente

8 En realidad, dice: «El mensaje está muy al alcance de la mano, está en tus labios y en tu corazón». Y ese mensaje es el mismo mensaje que nosotros predicamos acerca de la fe: **9** Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. **10** Pues es por creer en tu corazón que eres hecho justo a los ojos de Dios y es por declarar abiertamente tu fe que eres salvo.

3. Cada vez que pronunciamos la Palabra de Dios es liberado el poder Creador. En Génesis se nos enseña que las cosas fueron creadas y ordenadas por el poder de la Palabra de Dios. Gen. 1 dice 9 veces Dios dijo

Génesis 1:3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

Salmos 33:6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejercito de ellos por el aliento de su boca.

4. En la Palabra esta la vida o la muerte, la bendición o la maldición.

Proverbios 18:21. Palabra de Dios para Todos

Lo que uno habla determina la vida y la muerte; que se atengan a las consecuencias los que no miden sus palabras.

5. Que no veamos milagros en nuestra vida y circunstancia es por nuestra poca fe. Una persona de fe confiesa la Palabra de Dios y comienza a transformar su vida, su entorno y a provocar milagros.
6. Nuestra oración debe ser confesional no mendiga. Nuestra adoración y alabanza debe ser confesional. Confesamos la grandeza de Dios, confesamos la voluntad de Dios, confesamos la verdad de Dios, confesamos lo que Dios a dicho no lo que nosotros queremos. La confesión es un acto de fe que implica reconocer y aceptar las verdades que Dios ha revelado en su Palabra.
7. En los salmos encontramos como el rey David se auto ministra la Palabra de Dios. Le indica a su alma lo no está bien y lo que debe hacer según Dios.
8. Coloca en su mente los pensamientos correctos al pronunciarlos (confesarlos).

Salmo 103:1 Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. **2** Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. **3** Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; **4** El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; **5** El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila. **6** Jehová es el que hace justicia Y derecho a todos los que padecen violencia.

17 Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos; **18** Sobre los que guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. **19** Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos.

9. Cuando hablas la Palabra de Dios, cuando la lees en voz alta, cuando hablas con otro, cuando oras, cuando cantas, cuanto las repites te auto ministras. Ministras tu alma, tu cuerpo y espíritu. Cuando levantas tu voz para confesar la Palabra, el mundo espiritual lo escucha, le notificas lo que Dios ha declarado. **1 Reyes 18:36-39; Deuteronomio 6:6-9.**

Conclusión:

Hemos sido llamados a creer, a animar, a instruir, a edificar, a bendecir. Los pensamientos de bien que se expresan en palabras son creadores de vida, de salud, de fe, de prosperidad, bienestar y poder, desarrollan mayor capacidad cerebral dice la neurociencia. Expresa palabras afirmativas, positivas, de fe y esperanza, de gratitud, reconocimiento, alabanza y adoración en tu vida diaria.

Pastor. CCFC. Josué Barrantes Torres.

¡Somos Familia!

